

# Néstor Meza, Premio Nacional de Historia

## La Historia en Tiempo Presente

Por RAQUEL CORREA

La sempiterna boina negra, bien encajonada, le da un aspecto de refugiado español en los tiempos de Franco. Pronuncia cada letra cuidadosamente, sin saltarse ninguna: al oírlo, también parece un español, pero de cualquier tiempo. Lo cierto es que es totalmente chileno y ese curioso modo de hablar resultó de una rigurosa disciplina que se impuso de niño, de pura admiración por un tío que se había contagiado con unos españoles con que trabajaba.

"No me pregunte picardías, porque soy muy ingenuo", pidió al aceptar la entrevista. Y la fijó "para las cinco de la tarde, después de mi siesta: ahí me encontrará de punta en blanco intelectual, porque de lo otro... ya me va a ver". Su apariencia lo tiene absolutamente sin cuidado. Viste con modestia; más aún: pobremente. Cuando ve al fotógrafo, desaparece por un buen rato. Y regresa con el chaleco de un terno que no junta ni pega con sus pantalones oscuros y su chaqueta verde de cotelón que hace mucho fueron nuevos. Y se sienta, con toda su digna humildad, en un sillón viejo de felpa color terracota, tal como lo haría un príncipe en su trono.

Curioso personaje este Premio Nacional de Historia, que se declara inepto para todo y asegura que "lo único que sé es estudiar". Y, claro, también escribe y enseña; pero, a su juicio, todo eso no es más que el mismo oficio de estudiar.

Profesor de historia política en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile, nunca ha sido político activo, pero la política le fascina. Pequeñito, frágil en apariencia, su fuerza está en las ideas y, sobre todo, en la franqueza para expresarlas "se enoje quien se enoje". Afirma con su mejor modulación.

—Es en la política donde se debaten y resuelven los grandes problemas del destino humano.

De muchacho fue socialista y comunista, también. "Di muchas vueltas —confía— y llegué a una posición democrática muy depurada, firme y realista". Y, como dice que su función es estudiar el pasado, no el presente ni el porvenir, costó algo hacerlo opinar del presente histórico de Chile; no mucho, en verdad: habló sin rodeos de política y de políticos, del gobernante, del sistema actual y del futuro del sistema. Todo partiendo de una base: "Me gusta el Gobierno, pero más me gusta la democracia", lo cual, asegura, no tiene nada de contradictorio.

### Políticos y Política

—Como especialista en historia política, ¿cuál es su concepto de los políticos en general y de los políticos chilenos en particular?

—Los políticos cumplen una función

indispensable en la vida social. Pero ese ser necesario no siempre tiene la misma forma. Políticos también había durante la monarquía...

—Pero, ¿qué piensa de los políticos republicanos, específicamente de esos que conocimos en Chile?

—Como en todas las cosas, había buenos y malos. Había políticos de gran visión, de gran sentido público y gran patriotismo. Y otros que lo eran menos.

—¿Hay políticos hoy día en Chile?

—Sí. Todos los que tienen responsabilidades gubernativas son políticos.

—¿Eso significa que las Fuerzas Armadas chilenas son políticas ahora?

—Todos los militares que tienen responsabilidades públicas, que ejercen cargos públicos, están en funciones políticas y hacen política. Esos, por lo menos, son políticos; no sé si los demás también lo sean.

—¿Y cómo encuentra que son estos políticos?

—Los encuentro bien inspirados. Buscan soluciones dentro de una teoría social y económica; aceptan consejos y operan en una situación excepcional, sin las limitaciones que tiene un régimen democrático. Además, cuentan con —lo que yo creo— una adhesión muy fuerte de la población.

—¿Y qué opina de los políticos en receso?

—El receso no es absoluto. Y ellos cumplen una buena función. Lo que hacen no es actividad política organizada, pero se manifiestan mucho, hacen presente las soluciones que ellos tienen y combaten constantemente las soluciones del régimen. Yo creo que es muy bueno para el Gobierno que exista actividad opositora: esa oposición no le dificulta al Gobierno su acción, pero sí lo alerta en aspectos que ellos no ven.

—A algunos los relegan o exilian...

—Pero no a todos. Yo oigo y leo a muchos políticos criticar medidas del Gobierno. El señor Frei, por ejemplo, habla constantemente. A los que alejan del país es a quienes organizan, o tienden a organizar, acciones destinadas a desestabilizar al Gobierno.

—¿Cree que ese es el caso de Jaime Castillo Velasco?

—Sí. Solidarizaba con grupos que son irreconciliables enemigos del Gobierno y que tratan de crear una atmósfera adversa que dificulte su gestión.

—¿No le parece que el exilio es un castigo demasiado severo para quien discrepa pacíficamente?

—Le voy a contestar con una frase de Saint Just: "Nadie gobierna sin culpa", sin producir algún daño.

### Individualismo y Elites

El profesor Meza se declara partidario del antiestatismo en la economía. "Yo soy muy individualista", dice y también



"Soy democrata, liberal y gobiernista"

dice que encuentra muy individualista el actual sistema, lo cual le parece muy bien.

—Usted fue socialista y comunista. ¿Ahora es elitista?

—Todas las cosas grandes de la sociedad las hacen las élites. Todas. Y cuando uno hace una obra grande, los otros la disfrutan.

—Usted se define como democrata y la democracia fundamentalmente es "el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". ¿O no es así como usted entiende la democracia?

—Así es. La entiendo igual; pero eso no excluye la formación de las élites. Siendo la democracia un régimen del pue-

blo, por el pueblo y para el pueblo, todo el pueblo no puede ejercer el poder y delega eligiendo a sus representantes.

### Democracia Sobreviviente

—¿Cree que un pueblo formado en un mal concepto de la política y los políticos se expone a aventuras extremistas?

—No creo mucho en esos peligros. Una pite de este pueblo tiene una madurez política grande y es difícil negarle lo que ha visto y vivido.

—Puede que esa madurez se pierda, ¿puede bastar el paso del tiempo...?

—No lo creo. La gente creía que España, después de 40 años del Gobierno personalista de Franco, no encontraría nunca la ruta de la democracia porque se habían perdido todas las aptitudes y expresiones de la democracia. La práctica demostró que no se habían perdido el absoluto.

—¿Lo significaría que la democracia es muy fuerte?

—Yo creo que sí. La democracia es el único régimen que puede sobrevivir con normalidad en el tiempo. Toda otra forma de Gobierno es transitoria y está destinada a pasar. Específicamente, creo que Chile es un país que está destinado a ser una democracia. Ya ha sido democrático y su destino es recuperar la normalidad democrática.

—¿Cómo califica al régimen actual?

—Es un régimen de excepción. Una excepción larga, porque la tarea que había que hacer la justificaba. Yo soy partidario de este Gobierno. Creo que la dictadura que tenemos ahora es necesaria para echar las bases jurídicas y sociales de una democracia en forma, una democracia en que ni el cohecho ni la demagogia puedan tener éxito.

### Dictadura "A la Romana"

—Al afirmar que el actual Gobierno es una dictadura, ¿qué quiere decir exactamente, profesor?

—Es una dictadura que asimilo a la que existía en la Constitución Política romana, con algunas diferencias. Cuando el pueblo romano enfrentaba un problema muy grave y era difícil su solución dentro de la normalidad constitucional, uno de los cónsules renunciaba y el otro se hacía cargo del poder por un tiempo limitado —más corto que éste, desde luego— y ejercía el Gobierno sin limitaciones. Hacía las reformas necesarias y no tenía que responder ante nadie. En ese sentido lo llamo dictadura, sin atenerme a su ori-

\* "Todos los militares que tienen responsabilidades públicas están en funciones políticas y hacen política"

\* "El destino de Chile es recuperar la normalidad porque aquí la democracia está muy arraigada"

\* "No existe la Ley del Péndulo: Es inconveniente aplicar a la historia metáforas de física"

\* "Mi impresión es que el espíritu democrático español ganó mucho con la dictadura de Franco"

gen ni a su ejercicio. La Grecia del siglo V llegó a la democracia después de pasar por dos formas de poder político: los tiranos y los legisladores.

—¿Qué distingue hace usted entre tirano y dictador?

—El dictador es un hombre con un alcance político: servir al pueblo mediante la realización de las reformas que aseguren un desarrollo pacífico del pueblo. El tirano, en cambio, es un hombre que ejerce el poder en su beneficio personal, sin ningún miramiento y sin ningún proyecto en favor del pueblo. Somoza era un tirano; Pinochet es un dictador.

—¿Usted cree que al general Pinochet le va a gustar que usted lo llame dictador?

—A él no le gustará, pero eso a mí no me importa. Yo no tengo que tener miramientos con los sentimientos de las personas, sino que definir una situación como corresponde. Esa es mi tarea como universitario. Seguramente no le gustaría al Presidente Pinochet si él entiende por dictador una cosa distinta de la que yo entiendo: un régimen destinado a desarrollar reformas indispensables para el desarrollo pacífico de la sociedad.

—¿Ese objetivo no se puede cumplir en una democracia?

—Usted cree que...? En las democracias son muy difíciles las reformas totales: salen muy lentamente, con grandes forcejeos y compromisos, además de muchos cambios por intereses.

—Si piensa que la dictadura es más eficiente que la democracia, ¿por qué dice que le gusta más la democracia?

—Por una razón muy sencilla: como régimen normal, la democracia es el mejor régimen que hay para un país que no tiene problemas gravísimos; donde las situaciones sean soportables para los diversos grupos sociales.

### La Democracia Liberal

—Usted se define como un democrata liberal. ¿No cree, como han sostenido los personeros del Gobierno y gobiernistas, que la democracia liberal está sobrepasada y demostró ser inerte por tener en su seno el germen de su propia destrucción?

—Yo soy liberal en economía y democrata en política. Estoy de acuerdo con eliminar del juego político a los enemigos de la democracia, tal como lo hace la Constitución chilena. Pero no se puede decir, así en general, que la democracia está sobrepasada. Francia tiene una democracia liberal que se defiende. Alemania tiene una democracia liberal amplísima, salvo algunas restricciones; los españoles tratan de organizar una democracia amplia también. Están Estados Unidos, Inglaterra, etc. Otra cosa es afirmar que aquí, en Chile, por las circunstancias que hemos vivido, estamos viviendo y por lo que necesitamos hacer, sea necesaria la restricción en la participación política de la gente. En la medida en que se logre desarrollo, ya las medidas no tendrán que ser tan severas.

—¿En los ocho años de la transición Chile alcanzará ese nivel que usted presupone necesario para el ejercicio democrático?

—Mi oficio es explicar las cosas pasadas, no hacer de agur. Pero los políticos pueden, más o menos, calcular el tiempo necesario para cumplir determinadas metas. Tampoco creo que esta Constitución vaya a ser eterna. Las constituciones no pueden hacerse para siempre.

### Etiqueta Histórica

—¿Usted piensa que a través del voto se mide el grado de democracia de un pueblo?

—Desde el punto de vista político, sí. Sin elecciones libres no puede haber democracia verdadera?

—Eso creo.

—¿Cómo califica este periodo de transición que vive Chile?

—Los historiadores tenemos mucho miedo a las rotulaciones: esa es tarea de juristas. Si bien esto no es una democracia, todavía, creo firmemente que hacia allá va. Es un gobierno preparato-

rio para la democracia a la que se aspira, no a una democracia liberal ideal, plena, como lo es en Francia, porque nuestra Constitución fija limitaciones a la democracia.

—¿Qué pasa con un pueblo tan participativo como el chileno cuando se le cortan los canales tradicionales de participación?

—La gente espera que le den los canales de nuevo. Pero en Chile hay un cierto grado de participación, no en elecciones, pero sí en otras cosas. Al comienzo de este régimen se habló mucho contra la participación. Eso me desagradaba. Yo me preguntaba cómo es posible que en este país que ha sido siempre tan participativo... Pero parece que los gobernantes advirtieron ese error y lo corrigieron.

—¿Cree que este régimen desembocará en un sistema democrático representativo?

—Yo creo que sí. En esa fe vivo. Si no tuviera esa fe, me sentiría desesperado, sin esperanza.

—¿Nunca le flaquea esa fe?

—A veces. Una vez el Presidente Pinochet dijo algo así como "yo estaré aquí, mis sucesores estarán aquí y los sucesores de mis sucesores". Eso me puso furioso: bloqueaba la posibilidad de que yo pudiera vivir, otra vez, en democracia. Lo consideré como una expropiación de un derecho legítimo. No concibo que ningún grupo de la sociedad pueda asumir en forma exclusiva el derecho a gobernar sin ser designado por la ciudadanía, ya sea de facto o en forma jurídica. Me dio mucha ira entonces, pero ya ve usted cómo el Presidente llamó a un plebiscito para reafirmar una Constitución que le pone límites en el tiempo.

### La Ley del Péndulo

—¿No le teme a un grupo de gobiernistas —los llamados "duros"— que preferirían que nunca volviera la democracia?

—No soy de un optimismo exagerado, pero en cuanto yo pueda expresar mi pensamiento puedo combatir a esa gente. Y, de hecho, lo hago.

—A la luz de la experiencia histórica se ha sostenido que es muy difícil, si no imposible, salir de un gobierno militar como éste hacia una democracia plena...

—Eso depende de la fuerza, del arraigo que tenga la concepción democrática. Alemania salió del gobierno despótico más absoluto que se pueda imaginar en este siglo —el de Hitler— a una democracia, en forma directa, casi sin ninguna alteración. España es otro caso. Mi impresión es que el espíritu democrático español ganó mucho con la dictadura de Franco. Esa gente tuvo 40 años para reflexionar sobre la conducta política teñida durante la República. Creo que el arraigo de la democracia es muy fuerte en Chile; por eso creo que el término de este gobierno dará paso a un funcionamiento democrático en los términos en que la Constitución lo establece.

—Algunos democratas han manifestado su temor a la "ley del péndulo". ¿Tiene algún asidero histórico esa inquietud?

—No creo que exista. Después de la dictadura, España no cayó en la anarquía. Me parece inconveniente aplicar a la historia metáforas físicas.

—Usted es gobiernista, pero abomina del nacionalismo, ¿verdad?

—Mire... este Gobierno se ha definido como nacionalista utilizando mal la palabra. En el siglo XIX el nacionalismo significó que pueblos de igual lengua, tradición, religión y otras cosas comunes, se gobernarán por sí, pero hoy la palabra se usa con el riesgo de identificarla con la fórmula fascista. Cuando lo usa el señor rector de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Fernando González Celis, tiene todo el carácter de fascista. Alvaro Puga es otro representante de ese pensamiento. Y el Gobierno no es nacionalista porque ha dictado una Constitución democrática. Si por nacionalista se entiende el alcance que le dieron Hitler y Mussolini y algunos chilenos como los que le nombré, el Presidente no es nacionalista sino un buen patriota. El nacionalismo da lugar a las mayores aberraciones; es antidemocrático porque pone a la nación por encima de todo individuo. El plan económico de este Gobierno es individualista, no fascista. Y su Constitución es democrática.